

Introducción al trimestre

Querido Amigo del Maestro

¡Bienvenido a “**Mi gran aventura de fe**”!

En este trimestre descubrirás que, la oración y la lectura de la Biblia, no son tareas aburridas ni obligaciones pesadas. Son regalos que Dios nos da para fortalecer nuestra amistad con Él y ayudarnos a vivir con amor, sabiduría y esperanza.

A lo largo de estas lecciones conocerás historias bíblicas, resolverás desafíos, realizarás actividades creativas y encontrarás herramientas para seguir creciendo cada día. Aprenderás que la Biblia puede convertirse en tu gran mapa de aventuras, que la oración es como una brújula que orienta tu camino y que Dios puede usar tu vida para hacer el bien, sin importar tu edad.

Lee cada historia con atención, responde las preguntas con sinceridad y pon en práctica los desafíos de la semana. También puedes compartir lo que aprendas con tu familia y tus amigos.

Recuerda: la aventura no termina cuando cierres este cuadernillo. Cada día que caminas con Jesús comienza un nuevo capítulo de esta maravillosa historia.

Con amor en Cristo,
Abdiel

Ubica las secciones en tu escuela sabática
¡Cada una tienen algo especial para ti!

- ☐  Palabra de vida
- ☐  Mi misión a partir de hoy es:
- ☐  Una historia para ti
- ☐  Platiquemos un poco
- ☐  ¡A leer, se ha dicho!
- ☐  ¡Hagamos algo!
- ☐  Mi tiempo de oración
- ☐  ¡Recuerda y decide!

No olvides que ...

- En la **sección recortable** encontrarás complementos que usarás para las actividades de algunas de tus lecciones ¡aprovéchalas al máximo!



Reto

En este trimestre tienes el reto de buscar en tu Biblia las **Palabras de vida** de cada lección. Busca la cita y transcribe el texto en las líneas.

¿Crees que puedes lograrlo?
¡Estamos seguros que sí!

1

3 de octubre de 2026

¿Dios... ¿también me escucha?



Mi misión a partir de hoy es:

Platicar con Dios cada día,
sabiendo que Él siempre me
escucha y se interesa por mí.

PANCITO



PARA EL ALMA

Para meditar:
Salmo 5:3

**Dios siempre
tiene tiempo
para escucharte.**



Palabra de vida

Decora la palabra de vida y atesórala en tu mente y corazón.

***Habla, Señor, que
tu siervo escucha.***

1 Samuel 3:10, NVI

Explora lo que significa.

A veces creemos que Dios solo habla con adultos o personas muy importantes, pero esta historia nos recuerda que Él también conoce tu nombre y desea acercarse a ti.

Reflexiona: ¿En qué momentos del día podrías escuchar mejor la voz de Dios?



Platiquemos un poco

¿Qué pasa cuando alguien conoce tu nombre, tus gustos, tus sueños y lo que te preocupa? Ahora piensa:

- ¿Cómo te sientes al saber que Dios te llama por tu nombre?
- ¿Qué te gustaría contarle a Dios hoy?

Dios conocía a Samuel desde que era un niño. Él también te conoce a ti.

¡A leer, se ha dicho!



Leer la Biblia es un deleite. Busquen la siguiente cita y léanla en grupo:

1 Samuel 3:1-10 (NTV o TLA)

¿Qué sucedió en aquel tiempo?

Samuel vivía en el santuario junto al sacerdote Elí. Desde pequeño ayudaba en tareas relacionadas con el servicio a Dios.

En aquellos días las personas no recibían mensajes de Dios con frecuencia, por eso Samuel se sorprendió cuando escuchó que alguien lo llamaba durante la noche.



Una historia para ti

Te contaré la historia de Caleb. Él estaba muy emocionado porque esa tarde tendría un partido importante de fútbol. Había practicado toda la semana y quería jugar muy bien. Sin embargo, al despertar, descubrió que el cielo estaba lleno de nubes oscuras. Poco después comenzó a llover.

—¡No puede ser! —dijo mientras miraba por la ventana.

Durante el desayuno estaba tan preocupado que apenas probó sus alimentos. Su mamá lo observó y le preguntó qué ocurría.

—Tengo miedo de que cancelen el partido. Lo esperaba desde hace días.

—¿Ya se lo contaste a Dios? —preguntó ella.

Mateo bajó la mirada.

—No. Creo que Dios solo escucha cosas importantes.

Su mamá sonrió, lo miró con ternura y le dijo:

—A Dios le interesa todo lo que es importante para sus hijos.

Aquella frase se quedó dando vueltas en su cabeza. Más tarde, mientras observaba la lluvia caer, decidió hablar con Dios. No utilizó palabras complicadas; simplemente le contó cómo se sentía, lo mucho que esperaba jugar y lo triste que estaba. La lluvia continuó por un rato, pero algo cambió dentro de él: ya no se sentía solo con su preocupación.

Esa tarde, aunque la lluvia no paró del todo, el partido sí se realizó. Caleb estaba feliz, pero entendió algo aún más importante: Aunque Dios no hizo lo que él quería, lo escuchó con atención desde el primer momento.

Como Samuel, Caleb descubrió que Dios conoce nuestro nombre, escucha nuestra voz y siempre está dispuesto a conversar con nosotros. Porque para Dios, ninguna preocupación es demasiado pequeña cuando viene de uno de sus hijos.

En la semana ...

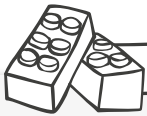


Lunes: Antes de dormir, lee tu Pancito para el alma y dedica dos minutos para contarle a Dios cómo estuvo tu día.

Martes: Pregunta a un familiar o miembro de la iglesia cuál fue una oración que Dios respondió en su vida.

Miércoles: Escucha con atención a alguien que necesite contar cómo se siente.

Jueves: Estudia tu próxima lección y piensa en tres cosas que te gustaría decirle a Dios, como si estuvieras conversando con tu mejor amigo.



¡Hagamos algo!

Si te es posible, lleva dos fotos tuyas de tamaño pequeño (infantil, diploma, etc.). Recorta tu credencial de explorador, de la sección correspondiente, escribe tu nombre en ella y pega tu foto o dibuja tu rostro. Después, completa tres datos importantes:

- Algo por lo que quieres agradecer a Dios.
- Algo por lo que desees orar esta semana.
- Algo que te gustaría descubrir de Dios durante esta aventura.

Guarda tu credencial dentro de tu Biblia o cuaderno. Durante este trimestre te recordará que Dios te conoce por tu nombre y camina contigo en cada etapa de tu gran aventura de fe.

Mi tiempo de oración



Escribe aquí los nombres de las personas, situaciones o sueños que quieres presentar a Dios durante esta semana.

Dibuja tu silueta o pega una foto tuya en el recuadro y escribe los datos que están en tu credencial. ¡Dios sigue escuchando tu voz!

Credencial del explorador

- Agradezco a Dios por:

- Esta semana oraré por:

- Esto quiero descubrir de Dios durante esta aventura:

¡Recuerda y decide!



Dios conocía a Samuel por su nombre y también te conoce a ti.
No necesitas palabras difíciles ni esperar un momento especial para hablar con Él.
Yo decido hablar con Dios cada día, contarle mis alegrías y preocupaciones, porque Él siempre me escucha.

Mi amigo fiel

2

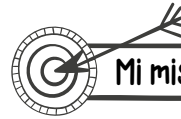
10 de octubre de 2026

PANCITO

PARA EL ALMA

Para meditar:
Salmo 62:8

**Dios escucha mis
palabras y entiende
mis sentimientos.**



Mi misión a partir de hoy es:

Hablar con Dios confiadamente,
sabiendo que puedo contarle todo lo
que hay en mi corazón.



Palabra de vida

Decora la palabra de vida y atesórala en tu mente y corazón.

***Tu Padre sabe exacta-
mente lo que necesitas,
incluso antes de que
se lo pidas.***

Mateo 6:8

Jesús enseñó que Dios no espera oraciones largas o complicadas, porque Él ya conoce nuestras alegrías, preocupaciones y sueños. Cuando oramos, no estamos informándole algo que desconoce, estamos fortaleciendo nuestra amistad con Él.

Reflexiona: Si Dios ya conoce lo que sientes, ¿por qué crees que le gusta escucharte hablar con Él?



Platiquemos un poco

Piensa en tu mejor amigo o amiga:

- ¿Qué cosas te gusta contarle?
- ¿Cómo sabes que puedes confiar en esa persona?

Ahora imagina que Dios desea escucharte de la misma manera.

¿Qué cosas te gustaría contarle a Dios que quizá nunca le has dicho?

¡A leer, se ha dicho!



Leer la Biblia es un deleite. Busquen la siguiente cita y léanla en grupo:

Mateo 6:5-13

En aquellos tiempos, algunas personas acostumbraban orar en lugares públicos para que otros las vieran y admiraran.

Pero Jesús enseñó que la oración no es un espectáculo, sino una conversación sincera con Dios.



Una historia para ti

Valeria es una niña muy curiosa, siempre hace muchas preguntas. Pero aquella semana, una de sus mejores amigas se había cambiado de escuela y se sentía muy triste. Quería contarle a alguien lo mucho que la extrañaba.

Durante la lección de Escuela Sabática, escuchó que Jesús enseñaba a orar. Entonces imaginó algo extraño: —¿Y si hago una lista para no equivocarme? —pensó. Entonces, tomó una libreta y comenzó a escribir: “Querido Dios...” Pero después se quedó mirando la hoja; ¡no sabía qué poner! Pensó en buscar palabras más elegantes, como las que escuchaba decir a algunos adultos cuando oraban. Intentó varias veces, pero nada le convencía. Al final cerró la libreta. Pero esa noche, antes de dormir, recordó algo que había dicho su maestra: “Dios quiere escuchar tu corazón”.

En ese momento, comenzó a hablar como si estuviera conversando con alguien sentado a su lado. Le dijo cuánto extrañaba a su amiga, le habló de una tarea difícil y le contó que estaba feliz porque pronto visitaría a sus abuelos. Incluso, le confesó algunos miedos que nunca había hablado con nadie. Cuando terminó, sintió una inmensa paz. La oración no hizo desaparecer sus problemas, pero pudo comprender que Dios no estaba esperando palabras perfectas; Él sólo quería escucharla.

Desde ese día, Valeria descubrió que orar no es solamente hablar, sino abrir el corazón a Dios y compartir con Él todo lo que vivimos. Porque los mejores amigos siempre encuentran tiempo para conversar.

En la semana ...



Lunes: Cuéntale a Dios algo bueno que te haya sucedido hoy.

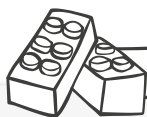
Martes: Pregunta a un adulto de tu congregación qué significa para él o ella la oración.

Miércoles: En tu escuela, escucha con atención a tus amigos antes de responderles.

Jueves: Estudia tu próxima lección y busca una historia bíblica donde alguien escuchó o aprendió algo importante acerca de Dios.

Mi tiempo de oración

Escribe tres cosas que te gustaría compartir con Dios esta semana:



¡Hagamos algo!

Busca una cajita, frasco o recipiente pequeño que tengas en casa y decóralo en clase con el material que te proporcione tu maestra (o). Si no lo tienes, arma una pequeña caja con el material que tengas a la mano. Durante la semana escribe pequeñas notas para Dios: alegrías, preguntas, agradecimientos o preocupaciones. No necesitas usar palabras difíciles. Recuerda que Dios escucha tu corazón. Lleva una de tus notas a la próxima clase y comparte qué aprendiste durante esta experiencia.

Realiza tres dibujos: una alegría, algo que te preocupe y algo que le agradezcas a Dios.

¡Recuerda y decide!

Jesús nos enseñó que Dios es un Padre cercano. Él conoce nuestras necesidades y disfruta escucharnos. Por eso, yo decido aprender a confiar en Dios, contarle mis alegrías y preocupaciones; porque solo necesito mi voz para hablar con Él.